



El fiordo de la eternidad
KIM LEINE
DUOMO EDITORIAL 2013

tregarse a la congelación, despachan un último banquete que consiste en devorar sus propias ropas, Falck descubrirá en su tarea evangelizadora algo más que «una avanzada del progreso». Así, su labor como misionero de las colonias auspiciadas por los daneses

le revelará luces y sombras tanto de sí mismo como de sus contemporáneos. No es oro todo lo que reluce bajo el empeño de la civilización.

El mérito mayor de la novela de Kim Leine radica en su evocación de la oscuridad que acecha a un hombre de buena voluntad, perdido en medio del mundo no sólo por efecto de la enormidad que existe ahí fuera, sino sobre todo por culpa de la inconstancia que lo amenaza en su interior. Al fin y al cabo, no hay Groenlandia más grande, fría y desolada que el corazón humano, ni bestia más cruel que el hombre civilizado, que ha leído a los clásicos y ha diseccionado un cadáver, pero que es capaz de recurrir a la picota cuando se debe enfrentar a otras creencias y a otros ídolos, paradojas aún hoy vivas que esta obra hermosa y emocionante, que devuelve a la novela histórica sus mejores prendas, convierte en una lección de perdurable literatura.

África en el corazón, Dinamarca en el bolsillo

La correspondencia de **Karen Blixen** muestra las razones que llevaron a la autora danesa a la escritura



ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

Pasado un tiempo prudencial cualquier carta es capaz de convertirse en documento histórico. Llegó un momento en que el contenido personal, los amores y los odios, no importa nada y lo que queda es el reflejo de una época. Esto sucede con todas las cartas salvo con las de celebridades. Mientras uno sigue presente en el mundo, sus intimidades interesan; únicamente cuando nos alcanza el olvido, que es la muerte definitiva, perdemos por completo peso y pudor.

Los grandes escritores no son una excepción a esta regla. Bien es cierto que no todas las correspondencias de escritores, habitualmente tan ensimismadas y ombliguistas, interesan del mismo modo: las hay capaces de captar la atención del gran público y existen otras sólo aptas para estudiosos e incondicionales de éste o aquél. No es lo mismo la correspondencia chisporroteante y bilingüe de un Truman Capote, por ejemplo, que las notariales y habitualmente serias cartas, tan pegadas a los aspectos estéticos y materiales de su obra, que Karen Blixen escribió desde su Rungstedlund y se recogen en este cuidado volumen.

Karen Blixen, tras verse obligada a vender su plantación africana y regresar a Dinamarca en 1931, comenzó una carrera literaria jalonada por títulos como *Siete cuentos góticos* o *Memorias de África*, una trayectoria que la llevó a sonar como candidata al premio Nobel durante los años cincuenta. Gravemente enferma—más por el envenenamiento con el mercurio con que la trataron para curarle la sífilis que por la propia enfermedad—consiguió sacar adelante una tan importante como meticulosa obra literaria. Y sin embargo, en febrero de 1949, le confesaba a Constant Huntington, su editor inglés, que si hubiera podido conservar su granja en África nunca habría escrito libros. «Siempre me he sentido más a gusto entre deportistas, granjeros, marinos o auténticos haraganes, que entre las gentes de la literatura», le decía, y añadía: «No tengo ambición de escribir, pero sí, desde luego, ambición de escribir bien lo que es-



Cartas desde Dinamarca. Correspondencia 1931-1962
KAREN BLIXEN
NÓRDICA, MADRID, 2012
469 PÁGINAS

cribo». Y a eso se dedicó los treinta últimos años de su vida, centrándose más en la calidad que en la cantidad.

leyendo estas cartas nos enteramos de las dificultades que tuvo para mantener la finca familiar de Rungstedlund—«Yo cuento con poder vivir de mi trabajo, y me siento completamente libre para gastar mis ganancias de la forma que mejor me convenga», le decía a su hermano Thomas—, de la relación con sus hermanos y su hermana, del trato con sus editores, de los encontronazos con el crítico Hans Brix, del mapa de relaciones con otros escritores daneses, de su amistad con el actor inglés John Gielgud, que la guía por Stratford on Avon durante el festival anual dedicado al teatro de Shakespeare, y también de que Ernest Hemingway la citó como merecedora del Nobel cuando a él se lo concedieron en 1954. Ella le escribió para agradecersele y, como no podía ser de otro modo, le habló de lo que los unía: «A veces he imaginado cómo habría sido ir de safari con usted por las sabanas de África». Porque Karen Blixen, también conocida como Isak Dinesen, vivió en Dinamarca y allí escribió para ganar dinero, pero siempre llevó África en el corazón.

Cuando la rebeldía aún no era una movida

Hacia 1977, el guión del timo de la transición no iba del todo bien. Había carniceros de uniforme apostados en las esquinas, las camisetas blancas del régimen azul daban palos de ciego y, para colmo, una parte no despreciable de la ínfima minoría juvenil que se enteraba de algo se había vuelto ácrata: «Contra el poder y el capital, marihuana del Senegal». Esos jóvenes adaptaban la contracultura anglosajona de los 50 y 60 a la hora que les había tocado vivir. Sin embargo, el guionista tenía remedios. Para empezar, la contracultura era mercancía normalizada desde hacía años. Para seguir, ríos de heroína llovían sobre España para mutar en zombi al osado. Y para concluir, el recién inventado PSOE sevillano tenía su propio lema («La cultura es una fiesta») para, vía movida, convertir rebeldía en idiotez hortera. Antonio Orihuela reflexiona sobre aquel proceso y recopila sus hitos miliares en un libro que ilustrará a quienes aún no se habían desgajado del polvo cósmico y provocará una sonrisa nostálgica en quienes ya caminan de vuelta hacia él.



Poesía, pop y contracultura en España
ANTONIO ORIHUELA
Berenice,
144 páginas. 15,95 euros

El pintor más dotado de la América cuernilarga

El texano Larry McMurtry (1936) compareció algunos meses atrás en estas páginas con su novela *The last picture show*, que dio origen a la película homónima de Bodganovich. McMurtry, cuya carrera de ensayista, novelista y guionista de cine y televisión se ha visto consagrada con el «Oscar» por el guión de *Brokeback Mountain* (2006) y el «Pulitzer» por su novela *Lonesome dove* (1985) se inició en la narración larga con esta ya madura *Hud, el salvaje* (1961), que también tuvo su traslación al celuloide con Paul Newman de protagonista.

McMurtry, que también fue librero, siempre en Texas, es el mejor retratista de esa franja de la América profunda que, en plena década de los 50, todavía seguía regida por los tradicionales valores ganaderos. Dotado de una prosa tan bella y calma como rica, precisa y fértil en su detallismo, el autor de *Hud, el salvaje* dibuja con nitidez el choque frontal entre personajes moldeados en tiempos inmóviles y arribistas amorales propulsados por la búsqueda del atajo hacia el dinero. De primera.



Hud, el salvaje
LARRY MCMURTRY
Traducción de
Regina López
Gallo Nero
238 páginas. 23,95 euros